

Diseño cubierta: Nacho Soriano

1.ª edición: enero 1996

2.ª edición, renovada y actualizada: abril 1997

© 1996: Enrique Alcaraz Varó y Brian Hughes

Derechos exclusivos de edición

reservados para todo el mundo:

© 1996 y 1997: Editorial Ariel, S. A.

Córcega, 270 - 08008 Barcelona

ISBN: 84-344-0507-5

Depósito legal: B. 15.690 - 1997

Impreso en España

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

INTRODUCCIÓN

El **DICCIONARIO DE TÉRMINOS ECONÓMICOS, FINANCIEROS Y COMERCIALES (INGLÉS-ESPAÑOL, ESPAÑOL-INGLÉS)** va dirigido principalmente a los traductores y a los estudiantes y profesionales de las distintas ramas de las ciencias económicas, empresariales y jurídicas, aunque estimamos que también puede ser de ayuda a los periodistas, así como a los empresarios del comercio internacional. Este diccionario es continuación y complemento del publicado hace unos años por los mismos autores, con el título de *Diccionario de Términos Jurídicos, Inglés-Español, Spanish-English*, dentro de los estudios universitarios conocidos con el nombre de IFE o inglés para fines específicos (*ESP, English for Specific Purposes*) y aborda, con una metodología similar a la de su antecesor, el estudio comparado (inglés-español, español-inglés) del léxico del mundo de la economía, las finanzas y el comercio.

El lenguaje de los términos económicos, financieros y comerciales

Pese a que a simple vista pueda parecer idéntica la terminología propia de los tres mundos de referencia, en realidad cada uno tiene sus características peculiares, las cuales se manifiestan con mayor claridad en el léxico y también en el registro sociolingüístico o grado de formalidad de la expresión.

EL LENGUAJE DE LOS TÉRMINOS ECONÓMICOS

El registro del lenguaje económico es, en general, bastante más formal y académico que el de los términos financieros. La economía es una materia universitaria y, como tal, su vocabulario es en gran parte de raíz latina. Desde luego, no es extraño encontrar palabras económicas de origen anglosajón como *clawback* (recuperación, capacidad de reacción), *upturn/downturn* (repunte/caída o bajón), etc., pero la verdad es que los términos más corrientes

son de origen latino, como *adverse selection* (antiselección o selección adversa), *moral hazard* (riesgo moral), *multiple correlation coefficient* (cociente o coeficiente de correlación múltiple), *arc elasticity of demand* (elasticidad-arco de la demanda), *command economy* (economía autoritaria), *law of diminishing returns* (ley de los rendimientos decrecientes), etc.

En este sentido, la traducción de los términos económicos plantea evidentemente menos dificultades, aunque, como siempre, habrá que esquivar los «falsos amigos» léxicos, o términos cognados, que existen en todos los niveles lingüísticos, como por ejemplo, el término *marginal*, que en muchas ocasiones equivale a «incremental», o «de incremento»; o *commodity*, que no es «comodidad» sino «mercadería, mercancía, producto»; o *clearing bank/house*, que no es «banco de aclaración» sino «cámara de compensación»; o *dishonour*, que no es «deshonrar» sino «rechazar o no aceptar».

Al revés, conviene no precipitarse en la traducción de ciertos términos castellanos, como por ejemplo «clientes», que, si bien equivale a *clients*, *customers*, en contextos comerciales suele traducirse por *debtors* (literalmente, «deudores») en el inglés peculiar y de rancia tradición de los contables. En este mismo contexto de los libros de contabilidad, el vocablo *liabilities*, que en otras circunstancias podría tener el sentido de «responsabilidades», se traduce por «pasivo», que es el término que rige entre nosotros desde hace muchas generaciones.

EL LENGUAJE DE LOS TÉRMINOS FINANCIEROS

Una cuestión distinta es el lenguaje del ámbito financiero. Es difícil leer los periódicos y revistas de carácter financiero sin encontrar expresiones coloquiales como *The pound took a beating* (La libra quedó maltrecha o fue vapuleada), *Firms in the sector have beefed up their prices* (Las empresas del sector han pegado una subida brutal a los precios), *Buck the market* (pegarle una sacudida al mercado, oponerse a la tendencia del mercado), etc. Por este motivo hemos incluido en nuestro diccionario muchas expresiones coloquiales relacionadas con el mundo de las finanzas.

En 1993 se cumplió el 150 aniversario de la aparición de la revista semanal *The Economist*, publicación que ha influido y sigue influyendo, de forma directa, en el campo de la economía y, de forma indirecta, en el código lingüístico del llamado *IFE* o inglés para fines específicos. En la economía, porque ninguno de sus artículos lleva firma y, como lo que en ellos se dice normalmente se cumple en un plazo muy breve o tiene una influencia clara, los autores de los mismos tienen fama de personas autorizadas en el mundo del dinero y de los negocios; por esta razón, algunos economistas estiman que *The Economist* es, en cierto modo, el gobierno del mundo económico en la sombra. En la lingüística también ha influido porque, desde su nacimiento, esta publicación en su hoja de estilo se marcó como objetivo utilizar el lenguaje

asequible al común de los mortales, lenguaje que muestra una preferencia marcada por los términos coloquiales.

Estas dos características, que aún se conservan, el anonimato de los artículos y la expresión popular de los términos financieros, las impuso el fundador de *The Economist* hace más de 150 años. Pero el hecho de que se utilicen palabras de la calle en las expresiones financieras no representa ninguna ventaja para el traductor, sino más bien un inconveniente, porque estos vocablos son casi todos de origen anglosajón, es decir, no se parecen a los nuestros y, además, llevan la impronta inconfundible del registro coloquial, no siempre fácil de captar.

Asimismo, conviene tener presente que, mientras que los economistas «puros» se han formado en las universidades, en las que muchos imparten docencia, al tiempo que otros trabajan en las altas esferas de la Administración o de la política, los profesionales de las finanzas y del comercio son hombres y mujeres curtidos en mil batallas en los mundos durísimos de la banca, las instituciones financieras, las Bolsas y los negocios. Y está claro que las tensiones propias de los negocios, unidas a la rapidez con que la realidad mercantil evoluciona y cambia, propician la flexibilidad lingüística y fuerzan la creación constante de nuevos términos, que llevarán inevitablemente el sabor o registro coloquial de la calle (por ejemplo, «la pela es la pela») y el eco del fragor de las luchas que se libran en las operaciones financieras.

Añadamos a estas consideraciones que el inglés de los norteamericanos, que es el que con más fuerza se está imponiendo a todos los niveles de la vida social en los países de habla inglesa, y también, por el poderío de la economía de los Estados Unidos, en casi todos los países del mundo, siempre se ha caracterizado por la clara preferencia dada al estilo coloquial y relajado y aun a la expresión dicharachera, hábil o colorista. Y recordemos también que, bien mirado, el mundo de las finanzas es un mundo de riesgos, de especulación, en una palabra, de juego. Pues bien, los pueblos anglohablantes, todos ellos, son extraordinariamente aficionados a los juegos de azar, y una parte nada desdeñable del riquísimo vocabulario del juego se ha incorporado, de forma absolutamente espontánea, al lenguaje de la Bolsa y del sector empresarial en general. Lo más paradójico de todo, desde el punto de vista del traductor español, es que precisamente la parte de este discurso que menos trabajo le cuesta incluso al anglohablante no especializado en el lenguaje financiero es la que más quebraderos de cabeza ocasiona cuando se tiene que verter a un castellano a la vez natural y comprensible: *diddle*; *pull a fast one* (darle a uno el cambalache), *gang up on*, *be in cahoots* (conchabarse), etc.

He aquí algunas de las principales características del inglés de las finanzas:

1. *La tendencia hacia el lenguaje popular y coloquial*

Frente al inglés jurídico, o el de la economía, que se decanta por un lenguaje más formal y conservador, al inglés de las finanzas le gustan las

expresiones populares y familiares, y las de la vida diaria. Por ejemplo, para referirse a una especulación rápida en Bolsa hablan de *a quickie* o de *in-and-out*. Otro ejemplo nos lo ofrecen las lavadoras, las cuales pueden ser de carga frontal/delantera o de carga superior; pues bien, sirviéndose de esta imagen referida a la carga de las lavadoras, los préstamos bancarios pueden ser *front-loading loans* y *back-loading loans*, es decir, «préstamos con carga delantera» y «préstamos con carga trasera», que son respectivamente préstamos en los que los términos amortizativos son más altos al principio, en el caso de *front loading loans*, y más altos al final, en los *back-loading loans*, por lo que una traducción aproximada, si queremos huir de la imagen popular de «carga delantera» y «carga trasera» sería «préstamos con términos amortizativos decrecientes» y «préstamos con términos amortizativos crecientes». He aquí otras expresiones populares:

Belt and suspenders (cinturón y tirantes). Con esta expresión se alude a un tipo de «préstamo con caución» —*secured loan*— de las máximas garantías, o sea, «préstamo superasegurado», porque el prestamista duda de la solvencia crediticia —*creditworthiness*— del prestatario; en estas ocasiones, los bancos «amarran bien los préstamos», dicho de una forma expresiva «con cinturón y tirantes», a fin de que al prestamista no se le caigan los pantalones y se encuentre en una situación embarazosa.

Haircut (corte de pelo) alude, en los mercados financieros, al recorte que se aplica al valor nominal o de mercado de la cartera de un corredor de Bolsa a fin de calcular el capital neto que representa.

Bed-and-breakfast deal (negocio de cama y desayuno). Esta expresión bursátil se aplica a «la venta de valores bursátiles por la noche y la compra de los mismos a la mañana siguiente», con el fin de declarar, a efectos fiscales, minusvalías que puedan compensar otras plusvalías.

Straddle (cono, [posición de] cobertura a horcajadas, posición de riesgo compensado) es una estrategia especulativa mixta consistente en la compra de una opción de compra —*call option*— y otra de venta —*put option*— con los mismos precios de ejercicio —*strike prices*—, generalmente idénticos al del mercado del activo subyacente —*underlying asset*—, y las mismas fechas de vencimiento —*expiry dates*—; es una estrategia de espera, bastante segura, sobre todo cuando los valores de los títulos garantizados son muy volátiles, aunque con esta estrategia también se pueda uno «romper una pierna» —*break a leg*—, es decir, sufrir una gran pérdida, siendo en este caso *leg* cada una de las opciones —*options*— que forman el cono o *straddle*; el término está relacionado con la idea de «seto» —*hedge*—, o pequeño parapeto, que es como se llama la situación de cobertura o riesgo compensado, y remite a la imagen gráfica de alguien sentado encima de un seto con una pierna a cada lado, es decir, bien asegurado.

Evergreen loan (préstamo perenne, siempre verde, como los árboles *evergreen*) es el descubierto bancario permanente o crédito sin vencimiento

determinado; en este tipo de descubierto los bancos eximen a los buenos clientes del requisito de «autosuficiencia económica» (*self-help principle*), por medio de la llamada «limpieza general» —*clean-up requirement*—, que se les exige de forma regular, para mostrar la viabilidad de su proyecto empresarial.

Back door (la puerta de atrás) es en realidad el «redescuento por la puerta falsa». Cuando el tipo de descuento interbancario —*discount/bank rate*— es muy elevado, el Banco de Inglaterra o cualquier Banco Central compra por la puerta de atrás, a tipo de mercado —*market rate*—, Letras del Tesoro o *Treasury Bills* que se encuentren en poder de los bancos de descuento o *discount houses*, con el fin de inyectar dinero efectivo en los mercados monetarios y, de esta manera, aliviar —*ease*— las tensiones de liquidez; esta operación es distinta a la del redescuento normal o «por la puerta delantera» (*front door*).

Después de lo dicho anteriormente, se puede comprender que el registro coloquial no puede estar ausente de un diccionario de esta naturaleza, por ser éste el estilo que encontramos en un gran número de las publicaciones de carácter financiero.

2. El dominio del léxico anglosajón

Una consecuencia de la tendencia del léxico financiero hacia lo popular y coloquial es la gran carga de términos de origen anglosajón (*cashflow, floor, gap, swap, dealer, broker, jobber, call, roll-over, put, call, etc.*), que contrasta con el vocabulario de base latina del lenguaje económico. El ciudadano medio, al parecer, se encuentra más a gusto con estas palabras de origen anglosajón que con las de origen latino. Por ejemplo, los términos «protección», «cobertura» o «defensa» serían normalmente *protection, covering* o *defence*; pues bien, en el inglés financiero la protección contra riesgos especulativos se expresa, como hemos dicho antes, con *hedge* que, como sustantivo significa «seto» y, como verbo, «protegerse con un seto o barrera». Otro ejemplo nos lo ofrece la palabra *swap*. En inglés existen dos vocablos de origen latino, *change* y *exchange*, para expresar la idea de «cambio, intercambio, canje». Recientemente para la idea de «permuta financiera» se prefiere el término anglosajón *swap*, conforme se ve en expresiones como *debt for bond swap, debt for equity swap, etc.*; y los tipos de permutas financieras, que pueden ser muy variados, se expresan con términos muy coloquiales como *vanilla swap, cocktail swap, circus swap, etc.*

Nos guste o no, estos términos anglosajones, debido a su brevedad y originalidad, están entrando también en la jerga de los financieros españoles quienes, por comodidad y también por precisión y expresividad, hablan de *swaps* en vez de «permutas financieras», de *straddles* en vez de «posiciones de cobertura a horcajadas», de *rating* en vez de «calificación crediticia», de *forwards* en vez de «contratos a plazo», etc., al ser los términos españoles

más largos y no siempre tan unívocos. Nosotros, por nuestra parte, nos hemos esforzado por ofrecer, en casi todos los casos, traducciones alternativas, con la modesta pretensión de preservar, hasta donde sea posible, las características de nuestro idioma. De todas formas, el futuro de estos términos en nuestra lengua, si es que su vida como figuras financieras es larga, es imprevisible: puede que gane la traducción española, puede que pasen al castellano como neologismos adaptándose, hasta donde sea posible, a las reglas fonotácticas de nuestra lengua, en forma de «suop», «estrádel», «reitin», etc., puede que se queden como están, o puede que convivan las tres posibilidades anteriores como variantes estilísticas de los mismos conceptos. El tiempo lo dirá.

3. *La expresividad de las imágenes*

Ejemplos de la fuerza creativa que tiene a veces el inglés financiero sería el uso de la imagen del curso del río (*mainstream*, *upstream*, *downstream*) para hablar del sentido de las relaciones empresariales entre una empresa matriz y sus filiales. En el primer caso, —*mainstream*— las aguas, es decir, las actividades financieras, siguen el curso normal, que por lo general es el dominio de la empresa matriz sobre sus filiales; en el segundo caso —*upstream*—, las actividades financieras, por ejemplo, flujos de fondos conseguidos en buenas condiciones financieras por la empresa filial, «ascienden» desde ésta hacia la casa matriz; y en el tercer caso, —*downstream*— la dirección de los flujos es la inversa. La traducción al castellano podría ser «flujo normal», «flujo ascendente» y «flujo descendente»; y si no se quiere perder la imagen original usaríamos «curso normal», «aguas arriba» o «aguas abajo».

4. *Lo festivo en los juegos de palabras*

Mas no es sólo lo popular lo que sobresale. Dentro de este lenguaje cotidiano debemos resaltar la importancia que tiene el gusto por lo lúdico y lo festivo; por ejemplo, existe en finanzas el término *concert party*, es decir, el grupo concertado de inversores que se ponen de acuerdo para adquirir la mayoría de acciones de una empresa por oferta directa o mediante una OPA. Pero este término también tiene connotaciones de «concierto» y de «fiesta»; por lo que para contrarrestar los efectos del *concert party* normalmente surge el *fan club*, el «club de 'fans' o admiradores», cuyo objetivo no es otro que evitar la acción negativa del *concert party*. Los títulos de los artículos de las revistas son otra fuente de recursos lúdicos, por su constante explotación de los juegos de palabras. Así, el título de un artículo referido a la baja calificación dada por una agencia de calificación financiera —*rating bureau*— a la deuda emitida por una ciudad importante norteamericana es *Stranded and Poor* (pobres y desamparados), que recuerda el nombre de la agencia que efectuó la calificación *Standard & Poor*.

5. *Las siglas y las formas lingüísticas mutiladas*

El gusto por lo lúdico o divertido también se percibe en otra tendencia del lenguaje anglosajón: el amor a las formas mutiladas y a las siglas. Por ejemplo, en vez de *tomorrow*, con frecuencia se emplea *tom*, que también podría ser la forma abreviada de *Thomas*, y *deb* por *debenture* o por *debit*, que recuerda igualmente a la forma familiar de Deborah. Para decir que una inversión, apuesta, etc. es completamente segura, o sea, que no puede fallar se dice *dead cert*, siendo *cert* la forma mutilada de *certainty*.

Y las siglas no sólo son muy abundantes sino también ingeniosas y divertidas. Por ejemplo, *eyes* (títulos con rendimientos mejorados con acciones) corresponde a *equity yield enhancement securities*; *colt*, que puede ser un «potro» o «un tipo de rifle», corresponde a *continuously offered long-term securities*, que son unos pagarés a muy largo plazo, emitidos por primera vez en 1986 por el Banco Mundial; el sistema de compensación interbancaria internacional, con sede en Nueva York, se llama *CHIPS*, palabra que a primera vista quiere decir «ficha de teléfono», «patata frita» o «chip informático». Pues bien, este *Chips* es el acrónimo correspondiente a *Clearing House Inter-Bank Payment System*, organización norteamericana para la compensación electrónica de transferencias bancarias internacionales en dólares. Y los ingleses se han inventado otro término, también lúdico, para este organismo: *CHAPS*, que en el lenguaje diario quiere decir «chicos, amigos, muchachos, etc.», pero que, en este caso, no es más que el acrónimo de *Clearing House Automated Payment System*, es decir, la organización europea, con sede en Londres, para la compensación electrónica de transferencias bancarias internacionales en libras esterlinas. Otra sigla novedosa y muy expresiva es *STRIPS*, la cual nace de *Separate Trading of Registered Interest and Principal Securities* y alude a la segregación de los flujos que genera un bono a lo largo de su vida. Es expresiva porque *strip* en inglés connota la idea de «segregación», ya que significa «desvestir, cortar a tiras, descortezar, etc.».

6. *Las expresiones referidas a animales*

De todos son conocidos los términos bursátiles *bull* y *bear*. El primero es el «toro» y el segundo el «oso»; pero en la Bolsa se aplican respectivamente al especulador alcista y al especulador bajista, es decir, a los especuladores que compran o venden valores porque esperan una subida o una caída en los precios. El uso de la palabra *bear* en el contexto de «bajista», etc., probablemente venga del dicho inglés *selling the bearskin before catching the bear*, es decir, «vender la piel del oso antes de cazarlo».

La citada imagen del «oso» aparece también en muchas otras expresiones. Se puede hablar, por lo menos, del «abrazo del oso», del «abrazo del osito de peluche» y del «estrangulamiento del oso», teniendo cada uno de ellos un

significado y uso diferenciados. El primero se llama *bear's hug*, que es mortal de necesidad y se aplica cuando una empresa absorbe a otra. El segundo se llama *teddy bear's hug* y se emplea cuando el Consejo de Administración de una sociedad mercantil establece contactos con el de otra, manifestando sus deseos de comprar sus acciones, y estos últimos no se oponen a la operación aunque piden un precio mayor por sus acciones; y, por último, el «estrangulamiento, estrujón o apretujón del oso», *bear's squeeze*, tiene lugar cuando varios operadores o especuladores de opciones o de futuros que se encuentran en posición de «largo», es decir, con más títulos de los necesarios, detectan que otro operador se encuentra en posición de descubierto, o sea, en «corto», y fuerzan la subida de los precios para estrangularlo. Pero lo más curioso de todo es que los tres usos tienen, a la vez, connotaciones de amistad, o incluso eróticas.

El «perro» y el «gato», y el gato grande, es decir, el «tigre», también forman parte de esta jerga. *CATS* es el nombre dado a un bono/obligación llamado *Certificate of Accrual on Treasury Securities* (aunque *CATS* también puede referirse a *Computer Assisted Trading System*) y *TIGER* o *TIGR* es el bono/obligación correspondiente a *Treasury Investors Growth Receipt*. A los valores bursátiles coloquialmente conocidos como «chicharros» o «morralla», es decir, a los de poca solidez, en inglés se les llama *cats and dogs*. El *gato* también se emplea en la expresión *dead cat bounce* (salto del gato muerto), que alude a la recuperación de la Bolsa sin fuerte fundamentación, a saber, la que acabará en una nueva caída. El *bulldog* se aplica a los bonos en libras esterlinas emitidos por extranjeros, es decir, los *bulldog bonds* que son los equivalentes en inglés de los llamados bonos *matador* españoles.

La mariposa o *butterfly* es una estrategia de los operadores o intermediarios bursátiles consistente en comprar y vender simultáneamente opciones con derecho de compra —*call*— a diferentes precios de ejercicio —*exercise prices*— o en diferentes fechas de vencimiento —*strike dates*.

El «gallo» aparece en expresiones como «fecha de gallo» o *cock date*, para aludir a algo, en este caso un «plazo o fecha un poco raros», o sea, inverosímiles o de poca credibilidad, viniendo esta expresión probablemente de *a cock story*, forma reducida de *a cock and bull story*, es decir, «una de indios», algo poco creíble. Y el «arenque» (*red-herring*) se emplea tanto para indicar la «pista falsa, la trampa para desviar la atención del investigador» como para aludir a un «avance de prospecto informativo previo a una emisión de bonos o acciones». En este último caso, la expresión obedece no sólo al hecho de que el prospecto se lance para ver de dónde sopla el viento, pudiéndose introducir cambios en la versión definitiva —por lo que tiene algo de engañoso— sino también al hecho literal de que se emplee tinta roja en la tapa del documento.

Y no podían faltar las referencias a las «carreras de caballos», imprescindibles en la conversación inglesa. En esta lengua para decir que uno sabe algo muy bien cuando otro le pregunta «¿Cómo lo sabes tú?», la respuesta

suele ser *From the horse's mouth* («directamente de la boca del caballo», «me lo dijo el propio caballo», «lo sé de buena tinta»). Pues bien, para afirmar que hay un «chollo garantizado», es decir, una «especulación que no puede fallar», un «negocio seguro», se dice que se trata de un caballo ganador, es decir, *a racing certainty*.

7. Los adjetivos de significado transparente

Los adjetivos del inglés jurídico (*actual, constructive, absolute* y *qualified*) son en gran parte de origen latino. En el lenguaje financiero son, en cambio, de origen anglosajón y de uso popular y, por tanto, transparentes para el hablante nativo. Por ejemplo, el adjetivo *naked* (desnudo) se aplica con frecuencia en expresiones como *naked bond, naked debenture* para dar a entender que el efecto financiero o crediticio carece de caución o garantía. Y otro adjetivo, *dirty* (sucio), acompaña a muchos documentos para indicar que tiene alguna restricción o limitación. En el inglés jurídico, se habría preferido *unsecured* (sin caución) en vez de *naked*, y *qualified* (con restricciones) en vez de *dirty*. Otros adjetivos transparentes son *long* y *short* que se utilizan en el mercado de futuros; estar «corto» es carecer de los valores con los que se especula, siendo la contraria la «posición larga» o «largo».

8. El uso de nombres de colores

Para resaltar aún más la expresividad de este lenguaje no es infrecuente el uso de colores: *blue: The Big Blue* («gigante azul»; alude a IBM y a sus acciones), *blue chips* (valores bursátiles punteros/estrella/de primera), *blue-collar worker* (obrero manual); *red: red interest* (números rojos, intereses deudores o en contra), *red herring issue* (emisión bursátil exploratoria), *red tape* (papeleo administrativo, rutina administrativa); *green: green shoe* (cláusula de garantía de emisión futura), *greenback* (dólar), *greenmail* (órdago; bluff); *white: white-collar job* (trabajo de oficina), *white knight* (caballero blanco [en las luchas desencadenadas por las opas]), *white squire* (escudero blanco; estrategia de defensa contra una adquisición hostil); *black: black-market* (mercado negro), *black knight* (caballero negro; tiburón); *yellow: yellow press* (prensa sensacionalista), *yellow-dog contract* (contrato laboral que prohíbe al empleado afiliarse a una central sindical); *pink: pink-sheet market* (mercado bursátil informal), etc.

9. La claridad comunicativa

Todas las características anteriores (por ejemplo, la imagen de la lavadora con carga frontal, la de la música moderna o *concert party*, e incluso la del bocadillo en los llamados *sandwich courses* o cursos de formación profesional que combinan la enseñanza teóricas del aula con la práctica en las empresas,

etc.), confieren al inglés de las finanzas un sentido de claridad, expresividad y modernidad, propio del lenguaje cotidiano o de la calle, pauta lingüística que, como hemos dicho antes, dejó grabada el fundador de *The Economist* hace más de 150 años, la cual no es más que el espejo del espíritu práctico y claro del comerciante y del hombre y la mujer de empresa.

EL LENGUAJE DE LOS TÉRMINOS COMERCIALES

En el lenguaje comercial hay una combinación más equilibrada de léxico de orientación latina (*market price, negotiable*) y de origen anglosajón (*shop-soiled, first-in first-out*), al que habría que añadir otro elemento lingüístico, las palabras de origen normando o del francés antiguo, especialmente las del transporte marítimo (*charter party, average, demurrage, etc.*). La explicación a este fenómeno habría que buscarla, sin duda, en el origen jurídico de la terminología comercial primitiva, concretamente en la *Merchant Law* o Derecho mercantil que, como el resto del derecho inglés, nace de las leyes promulgadas originalmente en el francés normando, que era la lengua oficial de la Corte feudal, a raíz de la invasión de 1066 por Guillermo el Conquistador y de la instauración de la dinastía de los Plantagenet.

Características del diccionario

En este diccionario se recogen las dos variedades más importantes del inglés, el británico y el norteamericano, aunque, a decir verdad, en el mundo de la economía, las finanzas y el comercio, cada día están más borrosas las fronteras entre ambos, es decir, los términos son prácticamente intercambiables. Sin embargo, algunas palabras son exclusivamente americanas y en este caso lo hemos indicado con la sigla *US*; esto ha ocurrido cuando el término sólo se emplea en el inglés de los Estados Unidos o cuando el significado que tiene en este país es distinto al que rige en el Reino Unido. Por ejemplo, el verbo *to table* seguido de palabras como *a motion, a bill, an amendment, a report, etc.* en inglés británico significa «someter a aprobación, presentar un informe, poner sobre el tapete» y, por tanto, es sinónimo de *submit*, mientras que en inglés americano significa «retrasar la presentación de un informe, dar carpetazo a un informe» y, en este caso, es sinónimo de *shelve* o *defer*.

Por otra parte, habría que poner de relieve que gran parte de la creatividad lingüística en el ámbito económico-financiero procede de los Estados Unidos, ya que la mayoría de los nuevos productos financieros nacen en ese país.

Para la confección del diccionario nos han guiado los mismos criterios de

pertinencia, claridad y economía que nos sirvieron de orientación para el de términos jurídicos:

a) *El criterio de pertinencia o relevancia* nos ha facilitado la selección de los términos de uso real. Hemos creído que son pertinentes tres tipos de palabras y expresiones: en primer lugar, las que son exclusivas o casi exclusivas de la especialidad, como por ejemplo, *cash flow, credit, etc.*; en segundo lugar, las que tienen un buen número de acepciones del lenguaje ordinario y muchas otras del lenguaje especializado, como *spread, margin, etc.* en inglés, o «efecto», en español, que puede equivaler a «resultado» o a «documento»; y, en tercer lugar, aquéllas que, aun perteneciendo al léxico ordinario, alcanzan un índice elevado de presencia en los textos económicos, financieros y comerciales, como *surge, rise, hike, dismiss, etc.*

b) *El criterio de claridad* es básico. Pensando en el traductor y en el estudiante, hemos intentado dar la mayor claridad posible al diccionario. Para conseguirla, siempre que lo creemos necesario, en la parte inglés-español ilustramos el término con ejemplos adecuados, ofrecemos breves explicaciones y completamos su significación con palabras relacionadas; y para reforzar la claridad, teniendo en cuenta el carácter polisémico de casi todos los términos léxicos, hemos repetido muchas veces el nombre del término dándole una numeración, como se ve en el caso de *margin*:

margin¹ *n*: margen; orilla. [Exp: **margin**² (sobrante, ganancia), **margin**³ (FINAN margen; diferencia entre el precio de compra y el de venta, también llamado *gross margin, manufacturing margin, profit margin*; V. *mark-up*), **margin**⁴ (BANCA margen; diferencia entre el interés que se abona a los depositantes y el que se cobra a los prestatarios, diferencia de prima), **margin**⁵ (MERC FINAN/PROD/DINER margen; depósito de garantía; reserva de fondos; suma pagada por el cliente cuando utiliza el crédito de un corredor para comprar un valor; depósito previo en un contrato de futuros o de productos, definido en los *margin requirements*; anticipo o depósito que da el inversor al intermediario —*broker*— al solicitar una compra de valores o al abrir una cuenta de futuros —*futures account*—, llamado también *caution money, collateral* o *earnest money*; acción pagada en parte por medio de un anticipo o *margin*; V. *order to a broker; maintenance margin; margin call; initial margin; premium; buying on margin; additional margin requirement security deposit; forward margin*), **margin**⁶ (banda de fluctuación; diferencia autorizada entre el precio de las divisas europeas dentro del Sistema Monetario Europeo; V. *European Monetary System*), **margin**⁷ (BANCA margen; proporción del activo pignorado como garantía; V. *haircut*)].

A pesar de que esta repetición puede ir contra el criterio de economía, su presencia proporciona, en nuestra opinión, una gran ganancia en claridad.